



Fernando Savater

DESDE SAN SEBASTIÁN, PABLO AZÓCAR

La sola evocación de su nombre es en España signo de debate y controversia. Lleva más de 20 años derrumbando mitos, fastigando ideas adquiridas y apertillando prejuicios, a izquierdas y derechas, y esto lo ha transformado en un pensador más o menos inclassificable. Se podría hacer una división imaginaria del país entre sus partidarios y sus detractores ("no me atrevo a hacer una cuantificación"), pero incluso entre sus más severos adversarios prevalece el respeto por su poderoso rango intelectual.

Perpetuado detrás de sus gafas pata de botella, el filósofo vasco Fernando Savater alza los hombros y sofoca malamente una risotada, un ademán que repite cada vez que deja caer colindantemente alguno de sus mitos. "Pero si yo he sido siempre más bien conciliador: lo que pasa es que no lo logro", dice, divertido. "No voy por el mundo de enfado terrible, pues hace bastante que dejé de ser enfado, y probablemente nunca he sido terrible".

Con sólo 48 años -la mitad de los cuales ha sido catedrático de ética en diversas universidades-, tiene ya a su haber más de 40 libros publicados, entre los que se cuentan obras dramáticas y novelas como *El jardín de los ángeles*, basada en la figura de Voltaire, finalista del Premio Planeta el año pasado. Pero lo suyo es el ensayo ("me parece que es lo que hago menos mal"), que combina con sus críticas filudas e iconoclastas en el diario *El País*. Savater es uno de los ensayistas más leídos del mundo. Libros como *La tarea del héroe*, *Ética como amor propio* o *El contenido de la felicidad* cuentan por miles los ejemplares vendidos, y multiplican ediciones y traducciones. Y hay dos que se transformaron en un auténtico boom editorial: *Ética para Amador* y *Política para Amador*, dedicados a su hijo. No se bica: este último ya vendió más de 300 mil ejemplares en su versión castellana y 200 mil sólo en Italia.

La entrevista se realizó en su atiborrado departamento de San Sebastián, a unos pasos de la mítica Playa de la Concha, en cuyos paseos marítimos a esa hora se paseaban mercaamente los turistas y las solistas con sus perros, como si nada, mientras a no más de 500 metros, en el caso de la ciudad, se libraba un enfrentamiento callejero entre un grupo de nacionalistas vascos y la policía, en un tumulto

de gases lacrimógenos.

Pero la conversación fue accidentada, porque no había transcurrido más de media hora -se hablaba de cine y de su fervor por King Kong y los hermanos Marx- cuando sonó el teléfono y le comunicaron la noticia: había muerto Cieran, el filósofo ramano del pesimismo y la desesperanza, el modesto y brillante aferrista, amigo suyo desde hacía 20 años.

Demorado de golpe, Savater, que tradujo varias de sus obras y fue su introductor en España y en varios países de América Latina, se llevó nerviosamente las manos a la cara. "Pobre hombre", murmuró. "El estaba muy enfermo, pero esta cosa de definitiva que tiene la muerte es perturbadora". Durante unos segundos concentró la mirada en el vacío. Se secó los ojos con un pañuelo y repitió: "Vaya, sí, es perturbadora".

Y en ese momento de junio, con un cielo poblado de nubes, fue en un sector de la ciudad se confundían con los gases lacrimógenos, la entrevista, natural mente, había terminado.

-En dos países cargados de simbolismo como España y Francia se están hundiendo paulatinamente los socialismos. ¿Qué queda de la socialdemocracia, Savater?

-En estos dos sitios lo que se ha hundido es una determinada forma de gestionar la socialdemocracia, cuyo problema es que crea una zona de penumbra entre lo público y lo privado que se presta mucho al abuso y a la corrupción, a que los partidos cobren comisiones por conceder permisos de obra o que se financien de una manera más o menos irregular. Y en ambos casos es innegable que se ha incurrido en este tipo de indecencias, en lo que Jean-François Revel llamaba la "cleptocracia", que es uno de los grandes problemas que tiene la democracia moderna. Sin embargo, a mí me parece que el proyecto socialdemócrata no solamente es el único que está vigente, sino que sus principios se tienden a imponer en todos lados: la idea de que el Estado tiene que subvenir a necesidades que el sim-

ple mercado no resuelve, como la educación o la seguridad social o la vivienda; la idea de que la democracia tiene que ir acompañada de un desarrollo social. Todo esto no tiene por qué ser alcanzado porque los jerifantes socialistas hayan cometido tales o cuales abusos.

-Entiendo que usted votó por los socialistas en 1982. ¿Se siente estafado?

-No. Primero, porque yo nunca he tenido ninguna visión idílica en política. Cuando se habla del desencanto eso supone que alguien alguna vez tuvo que estar encantado, ¿no? Pero no es mi caso. Y segundo, porque yo creo que los socialistas en España han aportado más bienes que males. Ha sido imprecisa esa especie de cierto consenso progresista en cuestiones militares, educativas, de vivienda. Y dadas las circunstancias de aquella época, yo volvería con toda seguridad a votar a los socialistas. Lo que pasa es que son muchos años, se han cometido muchos errores, aunque no sé si cualquier otro partido hubiera incluso decepcionado mucho más, y por lo demás allí donde la derecha ha gobernado también han emergido los casos de corrupción. El hecho es que hemos llegado al final de una fase. Probablemente habrá que transformar,

El famoso filósofo español advierte contra los excesos neoliberales y sostiene que los países no crecen si no hay una separación nítida entre política y religión.

"Los fantasmas esperan en el

modificar, y un período de oposición vendrá muy bien para regenerarse. Pero yo no dramatizaría mucho la situación. Lo que sí me preocupa es que este interregno se prolongue, que se mantenga esta situación de incertidumbre,

"Los fantasmas nos esperan en el siglo que viene" [artículo]
Pablo Azócar.

AUTORÍA

Autor secundario:Azócar, Pablo, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los fantasmas nos esperan en el siglo que viene" [artículo] Pablo Azócar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile